 10 Marzo 95

VIVIR EN MADRID

«El dueño del local se niega a negociar» una deuda de 13 millones de pesetas, según la dirección

El Alfil cierra sus puertas

Las representaciones durarán hasta el día 16 de este mes, fecha en que se ejecutará el desahucio

JAVIER J. TAMAMES.—Se terminó. Las puertas del teatro Alfil echan el cerrojo de manera definitiva. El motivo: una «imposición judicial» motivada por una deuda de 13 millones de pesetas con el propietario del local. La fecha «tope» para conseguir el dinero es el 15 de marzo y al día siguiente se ejecutará la orden de deshaucio, pero antes de «morirnos lo vamos a intentar», precisó Carlos Romay, portavoz del teatro.

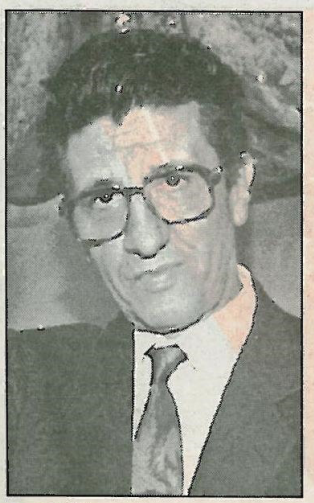
La dirección del Alfil se ha visto obligada a tomar esta decisión porque «además de la orden judicial, es imposible negociar la deuda con el dueño del local», comentó indignado Romay. Los últimos meses, los encargados del teatro han centrado sus esfuerzos en conseguir una «financiación para éste. Nuestra intención es poder hacer eficiente la deuda, estamos a punto de cerrar ese acuerdo, pero el propietario no quiere aceptar», añade. El proyecto de la dirección del Alfil es buscar una «fórmula para hacer rentable» el mismo. Aunque cansados de las negativas del propietario, lo han intentado todo. «Le propusimos ir a juicio, que nos desahuciara y que nos firmara un papel, donde si conseguimos la financiación y pagamos antes de que se haga efectiva la sentencia todo quedaría resuelto. Tampoco ha aceptado», señaló el portavoz del Alfil.

A juicio de Romay, el conflicto tiene un «halo de misterio». «No podemos entender que prefiera, según dice, no cobrar y convertirlo en un cine para versión original, dejarlo vacío o hacer un garaje». Cuando tras dos años de espera el Consorcio para Ayudas a la Rehabilitación de Teatros Privados ya está en marcha, la propiedad cambia su actitud y rompe lo que «puede ser una salida definitiva al problema. Y esto nos huele mal».

Según una nota difundida por la dirección, el conflicto tiene su origen en el estricto «comportamiento del Ayuntamiento para con el teatro», pues siempre se «ha movido por las rígidas normas que se incumplen por doquier». Sin embargo, el único culpable de esta «persecución y acoso» no es el Ayuntamiento. La actuación de «dos o tres vecinos, nunca de la vecindad siempre a favor del teatro, ha provocado el cierre del Alfil», precisa la dirección, para quien este comportamiento ha «frenado» la posible asistencia de público al local.

Dentro de la lista de posibles «verdugos» el Alfil también incluye a la Comunidad porque «no ha sido capaz o no ha podido tomar en sus manos la salvación del teatro, como teatro de Madrid que merece la pena conservar». El cierre representa, a juicio de la dirección, una «enorme y gravísima pérdida tanto para las fuerzas de la cultura en su conjunto como para todo el público madrileño». Los problemas en el Teatro Alfil empezaron en enero de 1993 cuando el entonces concejal del distrito de Centro, Angel Matanzo, precintó la sala en la que se representaba la obra «Cabaret Castizo» en la que era caricaturizado como un «sheriff» local, a los tres días del estreno. Matanzo anunció la clausura del local por incumplimiento de la ordenanza. En ese mismo mes, el alcalde, Alvarez del Manzano, exigió a la dirección que acometiera las obras de insonorización de la sala. El 8 de noviembre se declaró en el local un pequeño incendio en una de las cortinas del escenario. La evacuación provocó incidentes por encontrarse las puertas bloquedas por automóviles mal aparcados.

El mes pasado los vecinos fueron los denunciados por actores y público cuando boicotearon la obra «Amor loco». Les acusaron de golpear unas cañerías que atraviesan un lateral de la sala para no dejar oír la función. Hasta que se ejecute la orden de desahucio, las representaciones continuarán en el Alfil.



Angel Matanzo.

Matanzo: «No me alegro del cierre»

J. J. T.—El concejal Angel Matanzo no recibió la noticia por sorpresa, pues «ya lo sabía», lo cual no significa que «me alegre del cierre del teatro Alfil. Yo no quiero que nadie pierda su puesto de trabajo». Los problemas del teatro Alfil comenzaron cuando Matanzo era concejal del distrito Centro y señaló que el local presentaba un incumplimiento de la ordenanza. «El alcalde pensó que me estaba enfrentando con el concejal de Cultura, Pedro Ortiz, y en una necedad me dimitió», comentó el edil, quien añadió que «al ser orden judicial la que decreta el cierre del teatro, me gustaría saber dónde están ahora los representantes del mundo de la cultura». Por aquel entonces numerosas personalidades del mundo de la cultura y del espectáculo, incluido el entonces ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, apoyaron a los actores cuando iniciaron un encierro indefinido. Según precisó Matanzo, el «Alfil sólo tiene licencia para cine, no para teatro y lo dije en su día. Ahora decretan su cierre». Al respecto, Matanzo no dudó en preguntarse «quién va a devolver la salud perdida durante este tiempo, dos años y medio, a los vecinos y sus desvelos». Todo demuestra, a juicio del edil, que «fui un hombre honrado y nunca presioné para que cerraran el teatro».

PABLO LOPEZ RASO

Una lucha que acabó con el cese del concejal de Centro y de Cultura

Cuando en enero de 1993 comenzaron los problemas en el teatro Alfil se produjo una fuerte polémica entre el concejal de Cultura, Pedro Ortiz, y el entonces concejal del distrito Centro, Angel Matanzo. Este decretó la clausura del local al incumplir la normativa y Ortiz se manifestó en contra de tal decisión. El enfrentamiento entre los dos ediles llevó al alcalde, José María Alvarez del Manzano, a cesar a ambos de sus cargos.